

# MISS CAVELL

*Dama de la Cruz Roja*

.....

EPISODIO TRÁGICO, EN VERSO

EN TRES ACTOS Y CUATRO CUADROS

POR

*J. J. López Marco*



MADRID  
IMPRESA DE SAN FRANCISCO DE SALES  
Calle de la Bola, núm. 8.

1920



# MISS CAVELL

*Dama de la Cruz Roja*

.....

EPISODIO TRÁGICO, EN VERSO

EN TRES ACTOS Y CUATRO CUADROS

POR

*J. J. López Marco*



MADRID

IMPRENTA DE SAN FRANCISCO DE SALES

Calle de la Bola, núm. 8.

1920

Es propiedad.  
Queda hecho el depó-  
sito que marca la ley.

A S. M. LA REINA

*Dña Victoria Eugenia de Battenberg*

*Presidenta de la Asamblea Suprema de Damas  
de la Cruz Roja*

*Dedica este humilde trabajo el autor*

A. L. R. P. DE V. M.

J. J. López Marco

716713



## PERSONAJES

- BLANCA PAZ..... (Dama de la Cruz Roja, Miss Cavell)  
TARSIS..... Hermana y rival de Miss Cavell en el Ducado de Villamara  
RODOLFO..... Conde de Villamara.  
FERNANDITO.... Hijo de Miss Cavell, condesito de Villamara (11 años).  
FERNANDO..... Defensor de Miss Cavell en el Ducado, hermano de ésta.  
ANTOÑON..... Antiguo servidor de Miss Cavell (50 años).  
GUARDABOSQUE del Conde (40 años).  
LUCILA..... Ama de gobierno (30 años).  
JUAN..... Criado joven a las órdenes de Fernandito (el condesito).  
RENE..... Adjunto al mando de las tropas de Rodolfo.  
RODRIGO..... Jefe en mando de las tropas de Fernando.  
RAOUL..... Sagaz aventurero enemigo mortal de Miss Cavell.  
Médico y tres enfermeras de la Cruz Roja.  
Un capitán de tropa a las órdenes de Raoul.  
Contingente de tropas armadas.





# ACTO PRIMERO

La escena representa un paisaje de campo; terreno accidentado, abundante vegetación. Divídela un camino yendo de izquierda a derecha (del actor) partiendo del centro un sendero que se internará en el bosque.

Al fondo montañas, arbustos, brezos. A izquierda, en lontananza, silueta de castillo señorial. Es a la caída de una tarde primaveral.

Al alzarse el telón Miss Cavell (1) de Dama de la Cruz Roja, ligeramente recostada en vistoso macizo de campestres flores, duerme, que allí la sorprendió el sueño en aquella noche de fuego y sangre. Un collar de perlas del cuello al pecho, caerá en bello desorden. A espaldas de la Dama se deja ver Raoul que adelanta sigilosamente hasta llegar junto a Miss Cavell, y al verla profundamente dormida corta el hilo alejándose con el collar de perlas, sin ser visto. Momentos después Miss Cavell despierta: sentada parece soñar: se levanta, adelantando unos pasos, y mirando al azul Cielo dice:

## ESCENA PRIMERA

MISS CAVELL Plácido se presenta el nuevo día  
según veo; rie el cielo  
con encanto de alborada,  
después de lucha sangrienta:  
Feliz hora en que despierta  
al soplo de brisa blanda,  
proseguir puedo, odisea  
tan tristemente empezada.  
(Pausa: mira el reloj pulsera).  
Las cinco son ya, ¿tan tarde?  
sin sentirlo aquí dormida  
me quedé... triste es mi vida...  
pero no puedo quejarme;  
de enfermera me glorío,  
fué mi gusto, así lo quise;  
aunque esa guerra me aflige  
como esposa, como madre.

---

(1) El nombre de Miss Cavell va unido a hechos de inmortal gloria. La historia contemporánea, ha de dar fé. En esta obra, el argumento de fuerza está basado en hechos de la ilustre heroína de la guerra, cuyo fin trágico es sabido. Los demás nombres y situaciones, son propiedad del autor.

(recordando con lástima)

De tantos seres queridos  
que perdí... ¡cómo olvidarme!...

¡Cómo alejar de mi mente  
su recuerdo ni un momento

(Recogiéndose interiormente: alzando los ojos)

Para ellos, Señor, favor  
os pido; para mí, alientos

con que sufrir.... (pausa)

(Pesarosa-abatida)

...horas tristes...

fatales días estos

en que la vida y la muerte

se disputan en mi pecho

el más noble sentimiento.

Sufro, sí, y mi sufrimiento

se acrecienta en el recuerdo;

prevalece el fuerte armado

contra el débil indefenso. (ligera pausa)

(Deteniéndose y mirando a todas partes)

Más... yo... ¿Dónde estoy?... no acierto  
cómo aquí pude llegar.

(Mirando lejos a izquierda)

La ambulancia; el campamento;

(Suspensa en un ay)

Qué digo... si es el castillo...

(Emoción intensa)

Mi castillo señorial...

(Volviendo las miradas) (como herida)

Aparta, triste recuerdo.

¿Sueño acaso? no en verdad,

que siento en mí los efectos

de tan triste realidad.

(Mirando con los ojos arrasados)

Castillo de Villamara,

envidiable rosaeda;

tu recuerdo en mí perdura

más tu presencia, me llena

de amargura, al recordar

un pasado de ventura

que no volverá jamás. (Pausa)

(Tornando a mirar triste)

Invocando astutamente

los derechos al Ducado,

luchan juzgando ya muerta,

a quien sólo se alejó

por no ver, para olvidar.

cómo si olvidar pudiera

lo que aquí en el corazón  
clavado llevo; él, ella.  
(Cómo en un sollozo)  
Y mi Fernando... lo ignora...  
pobre hijo; si me viera;  
pero no; no lo sabrá;  
que no sufra... que no sufra.  
Viva él, aunque yo muera. (Pausa)  
(Mirando en torno suyo)  
Cómo es posible... bien veo,  
llegué aquí descaminada;  
el sueño, la obscuridad  
me impidieron... ya recuerdo,  
y aquí la noche he pasado.  
sóla, sóla... me estremezco.  
(Volviendo la vista a todas partes)  
Muy lejos debo de estar  
de los campos de batalla,  
pues no oigo el atronar  
del cañón, ni de metralla.  
Veo espectro aterrador.  
No hieren ya mis oídos  
de las balas los silbidos,  
en los campos, no hay heridos;  
(Cambiando)  
¿Es sueño o realidad...?  
(Después de breve pausa, y mirando a derecha)  
Realidad, más no comprendo...  
¿quién será este que se acerca?  
Parece que viene huyendo.

## ESCENA SEGUNDA

Raoul: acércase a Miss Cavell, en actitud suplicante, solicita su protección, pero es artificio de que él se vale para realizar sus planes.

RAOUL. Señora en mi desventura  
favor os pido.  
M. C. ...¿Qué es ello?  
RAO. Por causas tristes, ajenas  
a mi voluntad, me veo  
separado de los míos.  
(Conmovida)  
M. C. Entiendo; sois prisionero.  
RAO. Prisionero, no; forzado;

- más para el caso es lo mismo;  
De vos depende mi suerte,  
señora, de vos la vida.  
de un hogar, de una familia  
amenazados de muerte.
- MISS. CAVELL. *(Con emoción)*  
¡Lástima! ¿Que puede hacer,  
por vos humilde enfermera?
- RAO.  
M. C.  
RAO.  
M. C.  
RAO.  
M. C.  
RAO.  
M. C.  
RAO.  
M. C.  
RAO.  
M. C.  
RAO.  
M. C.  
RAO.  
M. C.  
RAO.  
M. C.  
RAO.  
M. C.
- Lo podeis todo, señora.  
Si está en mi mano, pedidme;  
Que vuestra firma autorice  
mi paso hasta la frontera.  
*(Extrañándose)*  
Me pedís, jamás creyera,  
un imposible.  
*(Balbuciente)*  
...Señora...  
*(Rechazado la idea)*  
¿Ignoráis que una enfermera  
ante todo ha de ser fiel,  
a su Ley, a su bandera?  
*(Suplicando)*  
Para vos, todo es posible;  
conocido y respetado  
es vuestro nombre do quiera.  
*(Mostrando un escrito)*  
ved el pase.
- A lo lejos, y a intervalos se deja ver entre confusa sombra a Fernandito  
que observa sin ser visto de Raoul, ni de Miss Cavell.
- (Rehusando)*  
...Si pudiera...  
*(Suplicando)*  
Miss Cavell, a muchos sé  
hicisteis ese favor...  
Como enfermera, no.  
*(Con mayor insistencia)*  
De nuevo insisto, señora.  
*(Además de irse)*  
No insistais; marchad os ruego,  
*(Insistiendo con gran empeño)*  
Firmadme el pase;  
*(Volviendo la espalda)*  
...No puedo.
- Hay pausa; las miradas de Raoul, son llamaradas de furor y a la actitud  
humilde y palabras suplicantes siguen el insulto y la amenaza; apos-  
trofando a miss Cavell en estos términos:
- Una y mil veces reniego  
de tí, mujer sin entrañas;

verás, verás en mis mañas,  
conseguir lo que pretendo.  
Hoy, la desgracia me humilla  
y a tus pies mi suerte pongo  
más, lo juro por mi vida,  
de la tuya no respondo.  
(Vase por la derecha)

### ESCENA TERCERA

M. C. (Viendo a Raoul alejarse)  
Me amenaza con la muerte,  
Más no temo; si supiera  
(Volviéndose)  
que siguiendo aquel sendero,  
encontraba el campamento...  
por ahí, sé lo que me espera;  
(Mira el reloj)  
Es tarde; ya el sol se aleja.  
¿Me sorprenderá de nuevo.  
la noche aquí sola? Tiemblo.  
(Pausa: indecisa, suspensa)

### ESCENA CUARTA

Llega Fernandito, quedando unos pasos distante de Miss Cavell hasta que ésta, volviéndose nota la presencia del niño correspondiendo al saludo de éste. Fernandito, es hijo de Rodolfo Villamara y Miss Cavell; cuenta unos once años, viste de corto con mucha elegancia, lleva en el pecho oculto, collar de perlas y reloj de oro que ostenta; saluda a Miss Cavell con mucha distinción. Este personaje exige mucho acierto y en defecto de niño apropiado deberá desempeñar su papel una actriz joven.

(Saludando)  
Niño. Muy buenas tardes señora.  
M. C. (Gratamente sorprendida)  
Hola, niño; qué sorpresa.  
N. Dispense usted si atrevido  
la molesto.  
M. C. ...No hay molestia.  
N. Sólo vengo a saludarla.  
M. C. Vivirás por aquí cerca.  
N. Si, señora; en el castillo;  
si en algo puedo servirla  
mande con toda franqueza.

- M. C. (Llena de emoción)  
Angel mío, lo agradezco,  
voy de paso; ¿y tu mamá?  
N. ¿Quiere decir mamá Tarsis?  
En casa está, tal vez venga  
buscándome, no me deja.  
Cuando mi mamá vivía,  
ella, mi papá y yo,  
veníamos paseando,  
por aquí todos los días;  
pero ahora siempre en casa,  
aburrido sin poder  
salir, me da una rabia.  
(Trata de remedar)  
Fernandito que no salgas  
por los patios, que hace sol,  
no grites, no bebas agua,  
no te rias, qué se yo...  
(Cambiando)  
Deseando estoy de ser  
mayor, para que me dejen,  
ir, correr, saltar, brincar;  
como cuando mi mamá,  
me traía y se escondía,  
para que yo la buscara  
por aquí; sí, bien me acuerdo  
¿por qué me la habrá quitado,  
(En tono de queja)  
Dios, que dicen es tan bueno?  
M. C. ¿Pero no tienes mamá?  
N. (Cabizbajo, triste)  
Murió, dicen, no lo sé,  
siendo yo de poca edad.  
M. C. ¿No llegaste a conocerla?  
N. (Con sentimiento)  
La conocí; y si la viera... (pausa)  
M. C. ¿Aún la conocerías?  
N. (Con viveza)  
Sí, entre mil diría, es ésta (pausa)  
De muchas cosas de ella  
ya no recuerdo; pero ésta,  
nunca se me olvidará.  
Llevaba un collar de perlas  
con iniciales B. y P.  
se llamaba Blanca Paz.  
Una tarde, bien me acuerdo,

después de mucho llorar  
me dijo: guarda en tu pecho  
la mitad de este collar.

Yo, la otra mitad conservo.

Por él, me conocerás.

Desde aquel día tan triste

para mí, no la ví más.

(Calla ocultando una lágrima)

M. C.

(Ocultando su emoción)

Sí, yo sé de una enfermera  
que está en la guerra y espera

que termine para unirse,

con su hijo...

N.

(De pronto) ...Será ella.

(Con interés, suplicando)

Lléveme allá, que aunque niño

en mí siento en este instante

del soldado el heroísmo

con el valor de un gigante.

M. C.

Confía en mí; yo he de verla.

Dame un abrazo para ella

que le daré de tu parte. (Se abrazan)

¿Y el collar?

N.

Aquí lo guardo

(Descubriendo el pecho y mostrándolo)

Mire qué precioso es. Este

lo llevaré mientras viva.

M. C.

(Sin poder hablar de emoción)

Déjame que yo lo bese

y a tí te abrace y bendiga.

(Se abrazan de nuevo, y ella ocultando una lágrima pregunta,  
mirando a derecha)

M. C.

¿A donde me llevaría

este camino?

N.

Al castillo,

más allá está la ciudad;

el sendero va a una quinta

que papá tiene aquí cerca.

(Mirando a izquierda)

Este que llega aquí, es Juan.

## ESCENA QUINTA

Dichos y Juan; éste, es criado a las órdenes de Fernandito; representa treinta años, viste con decencia; su lenguaje y modales, se resienten de hombre de campo. Saluda llevando la mano al sombrero.

- JUAN  
M. C.           A la paz de Dios, señora.  
                  Con usted sea; perdone  
                  la confianza con el niño;  
                  me pareció tan discreto.
- J.                Es de casa el señorito;  
                  sino que su mamá al verlo,  
                  llegar a vos atrevido  
                  ha creído y con razón,  
                  porque sabe usted los chicos  
                  siempre son impertinentes;  
                  (Balbucente)  
                  tienen, no sé si me explico.
- N.                (Ofendido)  
                  Habla bien, Juan, pues ya sabes  
                  que debemos respetar.
- J.                Sin faltarles al cariño  
                  ni al respeto; es por hablar.
- N.                (Clavando la mirada a Miss Cavell)  
                  Deberá estar muy cansada  
                  la señora; ¿no es verdad?  
                  Tiene amarilla la cara,  
                  se parece a mi mamá.
- M. C.           (Sin poder ocultar su emoción)  
                  Atención tuya, querido.
- J.                Venga, señora, al castillo  
                  porque la noche se acerca.
- M. C.           Y no sería mi presencia  
                  ¿Importuna?
- N.                ...No hay motivo;  
                  papá no está, mamá Tarsis  
                  tendrá gusto en conocerla.  
                  ¿Vamos?
- J.                ...Vamos.
- M. C.           Mirando a la izquierda)
- N.                ...Tarsis llega.



## ESCENA SEXTA

Movimiento de espectación. Todos miran llegar a Tarsis. La acompaña el guardabosque. Este y Juan quedan a respetuosa distancia. Tarsis, es joven. Viste lujosamente. En las líneas de su rostro, se descubre cierto parecido con Miss Cavell.

- MISS CAVELL (Saliendo al encuentro de Tarsis)  
Señora, humilde enfermera  
os ofrece sus respetos.
- N. (Presentándola)  
Mamá Tarsis.
- M. C. ...Tanto gusto.  
TARSIS Sed bien venida; os ruego  
que no paseis adelante,  
sin deteneros; es tarde;  
en el castillo hallaréis  
digno y cumplido hospedaje.
- M. C. (Reconocida)  
Tanta distinción...
- T. ...Es ley  
que aquí tengo establecida  
para con todo viajero  
que se dirige a la villa.
- M. C. Si así es, quién se resiste.  
T. Tanto más cuando ya el día...  
tendré el honor de hospedar  
de la guerra a una heroína.
- M. C. Heroína, no; enfermera;  
ahora más bien peregrina.
- T. Juan, Fermadito, id delante  
anunciad esta visita.

Adelántanse éstos; en pos de ellos Miss Cavell y Tarsis conversando. El guardabosque sigue el grupo a distancia. Al poco Antoñón.

## ESCENA SEPTIMA

Antoñón es antiguo criado de la casa; trae un brazo de leña ya cortada, un hacha y una bota pequeña con muy poco vino; representa unos cincuenta años. Desembarázase de todo y sin quitar la vista del grupo que aún se ve a lo lejos, dice con marcado acento de indignación.

- ANTOÑÓN Ya se han ido; no me han visto  
y me alegre; sobre todo  
por Juan, ese Juan sin tierra;

el detestable hablador  
que tuvo entrañas de fiera,  
acusándome al señor.

El Conde, también es hombre  
que conmigo se portó...

No olvidaré aquella acción.

(Pesaroso) La señora sí que era  
de lo que no hay en el mundo,  
si Angel hay, no lo dudo  
de seguro uno era ella.

Pero tuvo que sufrir  
de esa borde, de esa ingrata,  
De Tarsis que Dios confunda;  
que trató de envenenarla.

(Indignado)

Qué crimen, cielos, qué infamia;  
y después, con artes malas  
ganando la voluntad  
del Conde la muy taimada  
de la villa y del ducado  
se ha hecho señora y ama.

Pero Dios que es justiciero  
habrá de hacer que su trama  
se descubra y se sabrá  
que no murió la señora.

No murió; cosa es bien cierta,  
y aunque ellos dicen que sí  
pero dentro otra les queda (Pausa)  
si la señora volviera,  
al ducado, que es muy suyo,  
pues lo tuvo por herencia...

Si el Conde, Dios me perdone...  
señor, haced el milagro;  
que vuelva, Señor, que vuelva.

(Mirando a izquierda con lástima)

Llegan ya al castillo y entran.  
¡Ah! Si entrar también pudiera  
como entraba en otro tiempo  
ya verían que Antoñón  
no es tan mal servidor  
como dicen malas lenguas.  
Otros, en verdad, lo son  
y siguen en casa, y medran,  
pero la invidia, la invidia,  
qué vamos a hacer; pacencia.

Se dirige a la bota y bebe. Llega el guardabosque.

## ESCENA OCTAVA

Dichos.

- G. GUARDA (Con sorna)  
Antoñón, qué buena vida;  
cómo aplicas el adagio.
- A. (Dejando de beber)  
Qué fuera del pobre viejo  
si no mirara hacia arriba  
agobiado de trabajo...
- G. Porque quieres.
- A. (Con intención)  
...Si pudiera...
- G. Hazte guarda
- A. (Altivo)  
...Guardaría.
- G. Pues no sé yo que haya guardas  
que no guarden.
- A. ...Guardan; mira.  
Desde que el ducado existe.
- G. (Socarrón)  
Sermón tenemos.
- A. ...¿Lo pagas?
- G. Lo pago.
- A. ...No te molestes.
- G. Prosigue.
- A. (Titubeando)  
...Quiero decir...  
¿Viste a esa doña Blanca  
que estaba con Fernandito?
- G. Sí, por cierto, y no me explico...
- A. ¿Quién crees tu que será?
- G. Acaso de la familia,  
o conocida del Conde.
- A. ¿Parece que representa?...
- G. Pero aquella vestimenta  
con que viene, es harto rara.
- A. En verdad, y aquella cara...  
me pareció doña Blanca.
- G. Yo no sé por qué presiento  
que esa trae alguna danza.

A. ANTOÑÓN

Pues he de saber quién sea,  
sin saberlo no me acuerdo.

G.

Antoñón, no te adelantes,  
no te metas, te aconsejo,  
en cosas de los señores.

A.

¿Meterme yo? allá ellos.  
Seré cuanto pueda ser,  
un hombre, pero indiscreto.  
Fresca tengo en mi memoria,  
la jugada que me hicieron.

G.

¿Aún te acuerdas?

A.

(Con saña) ...Si me acuerdo...  
En fin, no hablemos, no hablemos; (Pausa)  
y del señor qué me cuentas.

G.

Lo de siempre; pleiteando  
con su cuñado Fernando;  
mira que meterse en guerras

A.

(Con calor)  
Si don Fernando defiende,  
los derechos más sagrados  
de la señora duquesa,  
que le fueron usurpados  
como sabes con violencia  
y criminal atentado.

G.

Sabido; y de ello se alaba.  
Más nos conviene callar,  
callar, que las piedras hablan;

A.

(Con tesón)  
Sobre todo a tí que guardas...  
más, te digo, no está lejos  
el día en que si hablaran  
no ya las piedras, los hombres  
que aun vivos están,  
los testigos de una escena  
que no es lícito ocultar  
por mas tiempo.

G.

(Abstraído) ...De qué hablas.

A.

(Acércase y más quedo)  
Tú sabes que la señora...

G.

(Rechazando la idea)  
Silencio; no digas más

A.

Pero vive, y si no ahora  
a su día pedirán  
estrecha cuenta a los que  
a Blanca Paz invocando,

luchan hoy en el ducado,  
y es para alzarse con él.

(Con sorna)

Parece cuento.

GUARDA.

A.

(Con calor) ...Y es más;  
las tropas desengañadas  
con tan triste realidad  
han de dar muy pronto unidas  
un golpe sensacional.

G.

¿Y el Ducado?

A.

Cuyo sea,  
pronto, pronto se sabrá.

(Con risa burlona)

Ilusión.

G.

A.

... Realidad.

G.

(Volviendo las espaldas)

Me marchó; adiós.

A.

... ¿Dónde vas?

G.

(Volviéndose)

Voy a seguir la batida  
por el coto y la cañada.  
Ví por allí esta mañana  
un sujeto que la cara  
con el ala del sombrero  
disimulando tapaba,  
y aunque de nadie sospecho...  
pero, al fin, es uno guarda.

A.

Avísame si algo pasa,  
¿o quieres que te acompañe?

G.

Como gustes.

A.

Voy contigo,  
y al pasar junto al castillo  
si puedo enterarme...

G.

(Con autoridad)

... Basta.

(Vase el guarda. Antoñón recoge sus avíos y le sigue. Al poco Raoul,  
que habrá estado oculto escuchando.)

## ESCENA NOVENA

RAOUL.

(Solo)

Ese viejo está enterado  
de todo; todo lo sabe;  
dice que Blanca Paz vive  
y que las tropas leales  
sólo aguardan para unirse

que Blanca Paz y su hijo  
se presenten; (pausa) quién me impide...  
Don Fernando ya lo sabe...  
El Conde no; suerte mía.  
Le haré creer que es espía.  
Es Blanca Paz, diré a Tarsis  
y a las tropas que me envía  
contra Rodolfo y Fernando  
para librar el Ducado  
de su cruel tiranía.  
Ya esto es hecho. ¿Y don Fernando?  
Caerá también en mis redes.  
(Envalentonado.)  
Raoul, la hora ha sonado  
de la lucha; ¿acaso temes?  
No sé temer; nada temo.  
Si me depara la suerte  
algún triunfo, ¿qué más quiero? (Vase)

TELÓN

## ACTO SEGUNDO

Interior del castillo de Villamara.—Sala en el piso bajo.—Puerta grande, que conduce a la habitación y a la calle.—Ricas colgaduras.—A izquierda, en primer término, una cómoda.—Al lado opuesto consola con servicio de escribir.—Diván con almohadones, sofá y sillas finas.—Cuadros de diversos asuntos: en lugar preferente oleografías de Rodolfo y Blanca; en un testero panoplia con armas.—Profusión de luces.—Balcón o mirador que se supone da al patio o plaza de entrada al castillo.—Puertas comunicando a las habitaciones: primera izquierda, segunda izquierda, primera derecha.—Es de noche.—Al alzarse el telón Miss Cavell y Tarsis, ambas sentadas, sostienen el siguiente diálogo:

### ESCENA PRIMERA

- TARSIS. Jamás creí que en la guerra se llegara a tal extremo.
- MISS CAVELL. Cuanto os digo, no exagero, es un pálido reflejo de la triste realidad (pausa)
- T. (Asintiendo)  
¿Qué extraño es, dada la saña con que luchan los rivales?
- M. C. — (Apenada)  
¡Aún recuerdo horrorizada aquella noche de sangre!...  
¡Qué cuadro tan imponente y a la vez emocionante, ver a tantos combatientes estoicos, arrogantes, con paso firme; las frentes altivas, siempre adelante, desafiando la muerte!...  
Los ví luchar; no os asombre si os lo digo; en mi concepto no eran hombres, no eran hombres, eran genios destructores.

- TARSIS. (Asintiendo, pensativa)  
¡Qué espectáculo tan triste  
se está dando en el Ducado...  
entre hermanos, cruel demencia,  
pudiendo haberse evitado  
con amigable avenencia  
entre Rodolfo y Fernando.  
Tal creo.
- M. C. ... Y acabarán...  
T. Muy pronto, no lo dudéis.  
M. C. ¿Qué impresiones traéis?  
T. Vos, ¿quién creéis triunfará?  
M. C. Dícese con insistencia  
que a pesar de la violencia  
y la tenaz resistencia  
que opone el Conde, aguerrido,  
el Conde será vencido,  
y después vendrá la paz (pausa)
- T. (En amarga queja)  
Al fin, Rodolfo, vencido...  
después de tanto luchar!...  
(Levantándose acongojada)  
Si Fernando triunfa, el Conde  
no hay duda perecerá (pausa)  
(A Miss Cavell)  
Juzgo deberéis estar  
fatigada; si os parece...  
(Mira al reloj)  
es hora de descansar.
- M. C. (Ya en pie)  
Como gustéis; disponed  
por esta noche no más.

(Váanse ambas primera izquierda. Al poco Fernandito, entre pensativo y triste' deteniéndose en el proscenio.)

## ESCENA SEGUNDA

- NIÑO. (Solo)  
Papá no está; si estuviera...  
hace tanto tiempo ya  
que no le veo... ¿vendrá? (dudando)  
Si supiera dónde para  
le escribiría una carta  
que dijera así: urgente;



papaíto quiero verte;  
ven pronto; espera mamá.  
(pasea reflexivo)  
Se lo diré a don Roberto  
cuando venga, si es que viene,  
porque él también celebra  
su cumpleaños (de pronto) es verdad...  
es la fiesta de su santo.  
(Contrariado)  
¡Pobre señor, qué dirá!  
Nada le hemos regalado...  
(Hace ademán de ir)  
Pues yo le voy a obsequiar.  
(Deteniéndose)  
¿Qué regalo le daré?  
(Saca el reloj)  
Lo mejor, mi reloj de oro.  
(Con lástima)  
Es recuerdo de mamá...  
(Yendo a la cómoda)  
Aquí, en la cómoda, habrá...  
(Abre la cajonera)  
Sí, sí, debo tener algo.  
(Registra, y de pronto)  
Una caja de sorpresas.  
(Saltando de contento)  
Otra, otra (desconsolado) están vacías...  
(Buscando más)  
Un bebé ¡qué tontería!  
(De pronto, alarmado)  
El revólver de papá.  
(Lo coloca sobre la cómoda)  
Esto con mucho cuidado.  
(Registrando más y más. Al fin cogiendo un retrato)  
¡Qué pena; no encuentro nada!  
(Teniéndolo en la mano)  
Si quisiera mi retrato...  
(Váse primera derecha.)

### ESCENA TERCERA

TARSIS.

(Sola. Pasea y habla intrigada)  
Será cierto cuanto cuenta  
de la guerra; pero ella,  
una enfermera que deja  
los heridos y se aleja,  
esto me hace sospechar... (pausa, dudando)  
(De pronto)  
¿No será esa embaucadora



NIÑO.

ya te llamaré mañana.  
(La besa y marcha. Después, volviéndose)  
Si no me duermo, vendré,  
te estaré haciendo compañía,  
porque veo que estás triste.  
(Con mimo. acercándose a ella)  
Adiós, Tarsicita, duerme;  
Si no vuelvo, hasta mañana.  
Váse, derecha.)

## ESCENA QUINTA

Tarsis en amarga incertidumbre hablando consigo misma.

No vislumbro, no adivino  
lo que puede haber de cierto  
en este asunto, que tanto  
me interesa cuanto temo.

(Exasperada)

Sobre todo, no comprendo  
cómo he podido en mi mente  
forjarme la extravagante

(Rígida)

idea; «¿si será ella..?»

(Luchando consigo misma)

Obsesión inconcebible  
que así me conturba y ciega;

(En un imposible)

Mas no puedo persuadirme  
a creer «que ella» no sea;

(Muy abatida)

me traiciona el corazón...

Tan violenta situación

me aterra, me desespera.

Se sienta; silencio angustioso; (ocultando el rostro entre las manos).

## ESCENA SEXTA

Entra Lucila anunciando a un desconocido, que entrega tarjeta del Conde. Tarsis, serenándose, ordena que pase. Entra Raoul. Dichos menos Lucila.

RAOUL            Perdón, si vengo, señora,  
a molestaros.

TARSIS            (Secamente) Decid.

- RAOL. Esa enfermera que aquí  
hospedáis, es sospechosa.
- TAR. *(Como extrañada)*  
Sospechosa... ¿Qué decís?  
¿No es dama de la Cruz Roja?
- RAO. Como tal la hemos creído  
hasta aquí en el campamento,  
pero al fin se ha descubierta  
que es espía, y que conspira  
de acuerdo con don Fernando,  
para sublevar las tropas  
leales y apoderarse  
del castillo y del Ducado.
- TAR. *(Interesada)*  
Nunca tal creyera,
- RAO. Es cierto.  
Se sabe, por buen conducto  
que es aquella Blanca Paz  
de quien se cuenta que un día  
trataron de envenenar  
y que frustrado el intento  
huyó, y con el valimiento  
de D. Fernando, su hermano,  
se presenta a hacer valer  
sus derechos al Ducado  
contra el Conde y contra vos.
- TAR. *(Intrigada)*  
¿Se concibe tal audacia?
- RAO. No ha mucho en la comandancia  
penetró y sin vacilar  
habló con tal arrogancia  
sobre la guerra y la paz,  
que alarmado el General  
ordenó su detención;  
pero ella, con destreza,  
de todos se defendió;  
al fin desapareció  
y vimos con extrañeza  
que unos planos que en la mesa  
había, se los llevó
- TAR. *(Poniéndose en pie violenta).*  
¿Pero no sabe eso el Conde?
- RAO. Lo sabe, sí; y en su nombre  
vengo para detenerla,  
con orden de que aquí quede

recluída, hasta que él venga.  
Y el Conde vendrá...

TARSIS

RAO.

TAR.

Mañana  
Pues, vos, decirle en mi nombre  
que puntualmente, yo misma  
ejecutaré su orden.

RAO.

Precisa gran vigilancia,  
(Ofreciéndose)  
si os parece...

TAR.

(despidiéndole)

Mis recuerdos al señor.

RAO.

(Saliendo)

De su parte, adiós.

TAR.

Adiós.

## ESCENA SEPTIMA

Tarsis sola; adelanta hasta el centro de la escena, permaneciendo breves instantes inmóvil, transfigurada de amargo dolor, al fin sobreponiéndose así misma.

TARSIS

(Frenética)

Ella, ella al fin; qué duda  
cabe ya; aparta, no más  
en mis oídos resuena  
ese nombre; hora fatal, (pausa)  
(Con mirada siniestra)  
voz traidora, que despiertas  
su recuerdo y me atormentas;  
calla, calla; vano intento (breve pausa.)

(Con desesperación)

Situación triste, angustiada

(Enajenada como fuera de sí)

la mía; horrible tormento.

Moriré de sentimiento  
ante ominoso baldón  
recordándola, la culpa  
pesa ya cual maldición  
sobre mi cabeza, y siento  
el cruel remordimiento  
que punza mi corazón.

(Pasea y de-pués, con voz ahogada, subrayando las palabras)

Llegará el Conde mañana  
y se encontrará en presencia

de esa mi rival tirana  
a la que él creía muerta.  
Y se pondrá en evidencia  
(Sollozando entre ira y despecho)  
tanta falsedad que afrenta.  
Ella triunfará de mi,  
y yo humillada, vencida,  
a sus pies me veré; suerte  
vil, mil veces la mía,  
que me condenas a vida  
peor que la misma muerte.  
Vivir en su compañía...,  
tenerla siempre presente...,  
¿cómo habré de resistir  
sus miradas, ni vivir;  
de vergüenza moriré...  
(Intrigada)  
Mas no a fe, que a mi existencia  
yo misma, antes, fin pondré (pausa)  
(Con despecho)  
Sí, sí; morir, moriré.

Hay pausa; con ánimo resuelto y mirada altiva, respirando odio, da unos pasos, escucha y volviendo al centro de la escena en la misma actitud, dirá con voz ahogada y mirada agresiva:

Sola estoy, nadie me ve;  
en las aguas silenciosas  
del pozo, sepultaré  
mi vida (pausa, aterrorizada) ¡Cómo podré...  
(Extremeciéndose)  
Qué muerte tan angustiada..!  
(Con brío)  
Sea mi postrera hora  
(Adelanta resuelta)  
Acabar quiero (como herida de pronto)  
¿Qué es esto?  
(Desfallecida, deteniéndose)  
Si siento que me abandonan  
las fuerzas..., faltanme alientos...  
(Pausa, exhausta, sin fuerzas)

Con paso incierto y vacilante, buscando apoyo, llega a la cómoda sosteniéndose allí unos momentos y al fin dice con voz angustiada:

Infeliz de mí..., qué hago (presa de angustia)

Reparando en el revólver que hay sobre la cómoda; cogiéndolo con mano trémula:

El azar pone en mi mano  
esta herramienta de fuego... (aplicándola a la sien)  
(Muy trágica)  
Un momento no más... (con mortal ansia)  
Tiemblo

(Dejando caer la cabeza vencida y muriendo las palabras en sus labios.)

No tengo valor; no pu...e...do...

Cae el arma de su mano, y ella desfallecida a los pies de la cómoda: Brevés instantes de vacilación; repuesta ya, mirando en torno suyo.

(Reconociendo su impotencia)

¿Qué hago yo aquí, vencida,  
domeñada mi altivez?

¿Cómo el odio que me inspira  
y los afanes que siento,  
no me dan fuerzas y aliento  
para acabar de una vez?

(Se levanta apoyada en la cómoda)

(Ya en pie, respirando odio)

Ella descansa; su vida

está en mis manos y puedo

(Dirigiéndose a la habitación primera izquierda)

vengarme. ., venganza...

Se detiene como si cediera ante una fuerza misteriosa

Tente.

(Como si otro hablara en su interior)

Esa sangre es inocente.

(Retrocede)

No te acerques, no te acerques,  
huye de aquí, pronto, vete.

(Se aparta y en amarga queja contra sí misma)

¿Cómo en mi pecho consiento  
instintos tan criminales..?

Ella... no, morir no debe;  
yo, yo mil veces culpable.

(Pausa; meditando un plan; decidida)

Sus vestidos me podrán  
servir de disfraz; iré  
a los campos de batalla,  
y si aquí he sido cobarde,  
allá, enfermera, entre heridos,  
mal que me pese, aunque tarde  
expiaré mi delito.

Penetra en la habitación primera izquierda, vistiendo las ropas de Miss Gavel; vuelve y paseando, con miradas llenas de lástima.

¿Cómo podré resignarme  
para siempre abandonar  
el castillo, separarme  
de los míos, olvidar  
tiernos recuerdos, amigos,  
mis alhajas, mis vestidos,  
todo; mi felicidad? (pausa)  
¿Y Rodolfo..? Lo sabrá

(En la consola escribiendo sentimental)

Rodolfo: cuando esta carta  
llegue a tus manos, acaso  
yo en los campos de batalla...

(Llora, dejando la pluma)

No puedo; la pena me ahoga.

(Escribiendo de nuevo)

En este momento salgo  
del castillo disfrazada;  
vive Paz; debo morir;  
comprenderás mi desgracia.  
Soy Tarsis, que arrepentida  
perdón te pide y abraza.

(Penetra en la habitación derecha dejando la carta, y vuelve despidiéndose con voz velada por las lágrimas)

Adiós, castillo señorial  
testigo de mis orgías,  
tú mis dulces alegrías  
viste nacer, y morir  
ves hoy, apenas nacidas.  
Guarda a aquella cuyo eres  
ya que tus muros la encierran,  
y de tí, borrada sea  
mi memoria eternamente.  
Adiós, adiós para siempre.

(Vase foro)

## ESCENA OCTAVA

Mutación. Cuadro. Paisaje de campo; algunos arbustos y matorrales: el suelo tapizado de menuda hierba; al centro de la escena un camino, yendo de izquierda a derecha y un sendero que parte del camino perdiéndose a lo lejos. Es media noche. La luna iluminará el paisaje a través de ligeras nubecillas, dando a la escena aspecto fantástico. Tarsis, sola, camina medrosa al campamento.

TARSIS

(Poniendo silencio en sus pasos)

Siento un calor bochornoso,  
el aire cálido quema.  
Un aliento misterioso  
flota en el ambiente y llega  
hasta mí; pensar me aterra  
en atentado horroroso.

(Mirando a un lado)

Ese sendero va al bosque,  
el camino a la ciudad,



al campamento me siento  
sin fuerzas para llegar...  
¡Qué imponente soledad!  
Me espanta, pero me alienta  
que el día cercano está.  
(Se detiene para escuchar)  
Siento pasos; oigo ruido...,  
tal vez la enramada..., el viento,  
parece un triste gemido  
o como largo lamento...  
(Dando un paso atrás)  
¡Calla..! Una sombra..., parece  
que se acercan. ., oigo hablar...  
(Retrocediendo)  
Se acercan, sí; si pudiera  
ocultarme (mirando a los lados) hora fatal...

La obscuridad de ligera nubecilla que pasa favorece su huida; llega  
Raoul siguiéndola con la vista, poniendo silencio en sus pasos.

## ESCENA NOVENA

RAOUL

(Espiendo)  
Aunque te vayas, mis iras  
te siguen; no escaparás.  
(Astuto; complaciéndose)  
Todo lo tengo dispuesto,  
fomentando el descontento  
y halagando el noble instinto  
de las tropas, serán mías,  
y mío será el Ducado  
y el castillo. ¿Quién lo duda?  
Al fin lograré mi intento.  
(Vase expiando)

## MUTACION

CUADRO SEGUNDO. — Representando la vasta campiña asolada por las tropas de Fernando y Rodolfo después de sangriento combate. Doquiera destrozos, cadáveres y armas de guerra abandonadas. Junto al camino estará Rodolfo, tendido, sin conocimiento, por efecto de la herida que tiene en la cabeza, presenta manchas de sangre en el uniforme; poco a poco recobra el conocimiento pronunciando palabras no inteligibles. Trata de incorporarse sin poder conseguirlo; luego llamando; al poco Tarsis.

### ESCENA DÉCIMA

RODOLFO

(Voz exhausta; secas las fauces)

¿René, René..., qué habrá sido de él?, no responde; habrá muerto

(Haciendo esfuerzo)

Sin mi fiel René. herido, desangrado, sin aliento. (pausa)

(Voz desgarrada)

Tarsis, Fernando, hijo mío...

Fernando, Tarsis.

(Expirando en sus labios las palabras)

No... pu...e...do...

lejos... de... vosotros... triste...

sólo a...bandonado... muero.

Cae en un fuerte desmayo. Llega Tarsis; adelanta como sombra. Se detiene en silencio; mira horrorizada. Hay claridad de la luna que camina al ocaso.

### ESCENA DÉCIMOPRIMERA

TARSIS

(Como si temieran que la oyesen)

Me quebranta el corazón ver cuadro tan lastimoso...;

aquí la triste mansión de la muerte, el horroroso extertor de la agonía

hasta a mí llega; presiento el efecto desastroso de una batalla perdida...

(Muy conmovida mirando a los lados)

¿Qué habrá sido de Rodolfo..?

Mucho temo que su arrojo  
le haya costado la vida.

RODOLFO

(Con voz muy apagada)

Agua, a.. gu...a...

TAR.

(Mirando)

Es un herido.

(Yendo hacia él)

Lástima, ¡cuántos habrán  
perecido abandonados  
en tan triste soledad!

(Va junto a él)

¡Bañado en su propia sangre!

(Arrodiándose a su lado)

Tiene una herida mortal;  
debo ante todo curarle.

(Restañando la sangre)

Aún hay aliento vital.

(Con lástima, sin poder contener su indignación)

¡Maldita guerra! Bendita  
la enfermera, la heroína,  
cuya misión es divina,  
mensajera celestial.

(Vendando la herida)

¿Qué fuera del pobre herido  
sin consuelo, sin alivio,  
abandonado? ¿Qué hiciera  
si a su lado no velara  
ella, como ángel de paz?

RODOL.

(Volviendo en sí; mirando)

¿Quién eres que a mí a llegar  
te atreves?

TAR.

Soy enfermera,  
que vida os puede dar.

RODOL.

(Con mirada lánguida)

¿Vida? Déjame que muera  
y acabará mi penar.

TAR.

Viviréis; pensad ahora  
que a morir lugar habrá.

RODOL.

(Rechazándola)

Aparta, aparta.

TAR.

(Acabando de vendarle)

Dejad.

RODOL.

(Quejándose)

No podré sobrevivir  
a desdicha tan fatal.

TAR.

¿Qué, vuestra desgraciaes tan ta?

RODOL.

(Hablando con dificultad)

Inmensa; no tiene igual.

- TARSIS. ¿Huísteis del enemigo?  
¿Hicísteis traición?
- RODOL. (Como indignado) No tal.  
Desarmado fui, perdí  
mi espada, mi libertad. (ligera pausa)
- TAR. Nadie la gloria podrá  
disputaros; soís un héroe,  
un valiente; si la suerte  
os fué adversa. ¿A quién culpar?
- RODOL. A nadie; por eso ansío  
(Apartando la vista de ella)  
morir, morirme dejad.
- TAR. Calmaos, si vos supiérais...  
Dulce miel son vuestros males  
comparados con mi mal.
- RODOL. (Tornando a mirarla)  
Acaso vos...
- TAR. Yo cumplida  
veré mi dicha, al lograr,  
salvándoos, arrancar  
a la muerte vuestra vida.
- RODOL. (Con desprecio)  
Vida para mi.
- TAR. (Acabada la cura) Pensad  
ahora, el vivir es dulce.
- RODOL. Sin honor, sin libertad,  
dulce..., más dulce es la muerte.
- TAR. Bien veo de aquesta suerte  
el dolor os hace hablar.
- RODOL. El dolor, no; es muy otra  
la causa de mi pesar.

Hay pausa; durante este intervalo Rodolfo se incorpora; parece haber recobrado fuerzas y prosigue más animado el diálogo; él sentado, la enfermera en pie.

- TAR. Ha debido ser sangrienta  
la batalla.
- RODOL. Muy reñida;  
en ella, mi honor y mi vida  
expuse.
- TAR. Temeridad.
- RODOL. Era mi deber.
- TAR. Admiro  
al soldado que su sangre  
al rostro del enemigo  
lanza, con noble valor;

ese tal, grande entre grandes  
es dos veces vencedor.

RODOLFO

(Mirándola complacido)

Tales palabras, os juro  
me infunden bélico ardor (pausa)  
(Rodolfo se pone en pie y ensaya unos pasos)

TAR.

RODOL.

(Sosteniéndole del brazo con delicadeza)

¿Os sentís más aliviado?  
Sí, sí; me encuentro mejor;  
ya no me importa un ardite  
ni la herida, ni el dolor,  
sólo pienso en el desquite;  
me de haber con mi enemigo  
como rey, como señor.

TAR.

(Celebrándolo)

Bien haya altiva nobleza  
con hidalgo corazón (ligera pausa)

RODOL.

(Mirándola efusivo)

Y vos, como recompensa  
¿qué pedís? Os soy deudor...

TAR.

(Como ofendida)

No me habléis de recompensa (pausa)

RODOL.

(Después de mirarla breve rato)

Sólo deseo saber  
vuestro nombre, me interesa.

TAR.

RODOL.

(Visiblemente turbada)

Mi nombre no, sólo os ruego...  
Hablad.

TAR.

RODOL.

TAR.

RODOL.

TAR.

(Balbuciente, desconcertada)

El nombre, no puedo...

Decidlo, no vaciléis

No soy la que imagináis.

Imagino que sois ángel.

Es favor; os lo agradezco;  
no podría aunque quisiera  
revelároslo, es secreto,  
ya que en mi nombre va envuelta  
una trágica aventura.

RODOL.

TAR.

¿Algún agravio o injuria?  
Mucho más, para mi mal.

RODOL.

(Impaciente)

Por vuestra vida, acabad

TAR.

(Afectada)

Es tan sin par mi ignominia,  
tan depravada mi suerte

que sin cesar, de mi misma  
huyendo, busco la muerte.

RODOL.

(Rotundo)

Decidme sin dilación  
qué puedo en vuestro favor.  
Por vos la vida daré.

TAR.

(Gimiendo en su interior.)

Decretada está, señor,  
mi suerte; sólo la muerte...  
la muerte...

RODOL.

(Atajando las palabras)

¿Morir vos? No;  
vivid, señora, vivid,  
que la vida es un regalo.

TAR.

¿Regalo al triste vivir  
llamáis?

RODOL.

No lo es tanto,  
que aun en obscuro horizonte  
cuando amaga la tormenta  
rasgando la densa nube,  
muestra el sol la faz serena.

TAR.

Bien decís, sí;

RODOL.

De vos hablo.

Historias, ¿quién no cuenta una?  
¿Quién no tuvo un desengaño?  
Y vida, ¿cuál es la vida  
que no oscurezca un nublado?

(Acercándose a ella cariñoso)

Si una vida yo os dijera...

TAR.

(Confiada)

Si la mía yo os contara...  
pero, no ha lugar a tanto.

(Breve pausa y después Rodolfo)

RODOL.

(Efusivo, cariñoso,

Me inspiráis vivo interés  
y quisiera merecer  
tanto honor; seré discreto.

TAR.

(Resistiendo en principio)

¿Me lo prometéis?

RODOL.

Prometo.

(Adoptando actitud y lenguaje misterioso)

TAR.

Sabedlo: de aquí no lejos,  
en la hermosa rosaleda...

(Añorando)

Recordarlo, no; no puedo,  
su nombre mis labios sella;

allí se mecía una cuna  
tapizada de oro y seda,  
ojalá no se meciera  
ni plácido el cielo fuera  
para mí, en tanta ventura.  
Acariciada entre brisas  
perfumadas, deliciosas,  
deslizábanse felices  
mis días; era mi vida  
plácida como la aurora,  
dulce como una sonrisa;  
(Soñando)  
horas de felicidad  
que presurosas volaron;  
volaron, no volverán,  
y como el vivir es lucha,  
entre el vivir y el luchar  
surgió ella, la rival  
que no podía faltar,  
acechando en el camino  
la sirena engañadora  
que con su canto atrevido  
estorbara mi ventura.

RODOLFO.

(Interesado)  
Y fué ella...

TAR.

(Con amargo acento)

La fatal  
estrella de mi destino,  
que arrebató mi tesoro,  
mis ensueños, mis alegría,  
(Como fuera de sí)  
mi amor, mi esperanza, todo...  
(Ahogando el llanto en su pecho)  
Llegará, llegará el día,  
dije loca de furor,  
y la traidora a mis manos  
morirá, tendré valor;  
lo juré y por realizarlo  
el mortífero licor  
en vaso de oro a sus labios  
acerqué y sin vacilar,  
muy ajena, lo bebió.  
Pero no logré mi intento,  
que tan odiosa rival  
(Rompiendo en amargo llanto)  
vive, para mi tormento...

RODOLFO. (Conmovido por el relato, en un movimiento de indignación)  
¿Ella vive? La tirana...  
¿Y vos intentáis morir?  
Rodolfo de Villamara  
no lo puede consentir

TAR. (Con sobresalto)  
¿El Conde?

RODOL. El mismo que os habla,  
hoy mi favor os prometo,  
pero guardadme secreto  
que aquí mi enemigo anda.

TAR. (Apartándose recelosa)  
¿Qué queréis decir?

RODOL. (Yendo a derecha) Mirad,  
luces por allá.

Brillan a lo lejos antorchas; son enfermeras y un médico de la Cruz Roja que vienen en dirección a ellos.

TAR. (En ademán de huir) Os celan

RODOL. (Mirando más)  
Aguardad, son enfermeras.

TAR. Ciertamente, os van buscando;  
con ellas quedad, yo marchó.

RODOL. ¿Os vais? ¿Me dejáis herido?

TAR. (Yendo derecha)  
En modo alguno, aquí aguardo,  
iré con vos al castillo (vase)  
(Volviéndose, ya distante)  
Confiad.

RODOL. (Dando unos pasos hacia ella)  
No me resigño.

## ESCENA DECIMOSEGUNDA

Las tres enfermeras y el médico; una enfermera adelantándose hasta donde está Rodolfo y hablando con el médico.

ENFERMERA 1.<sup>a</sup> (Voz alta)  
Feliz hallazgo, doctor,  
un herido ya curado

ENFER. 2.<sup>a</sup> (Felicitándole)  
Veamos (palpando) nada mejor,  
habeis sido afortunado.

ENFER. 3.<sup>a</sup> (Llegándose)  
¿A quién cupo tanto honor?



- RODOL. ¿Honor? Yo fui el honrado.  
MÉDICO (Acercándose)  
¿Qué estoy viendo? Mi señor,  
el Conde, aquí abandonado.
- RODOL. Abandonado de vos.  
ENFERMERAS Perdón, señor, lo ignorábamos.
- RODOL. ¿Traéis noticias? ¿Y mis tropas?  
MÉDICO Batiéndose en retirada.
- RODOL. (Animado)  
Es un ardid, lograrán  
el triunfo que me anunciaban.
- MÉDICO (Mostrando un escrito)  
Ved aquí, señor...
- RODOL. (Cogiéndolo) ¿Qué es esto?  
MÉDICO Es una lista de heridos.
- RODOL. ¡Tantos son!  
ENFER. 1.<sup>a</sup> Más son los muertos;  
los campos, da compasión,  
de cadáveres cubiertos.
- MÉDICO Vuestro adversario, Fernando,  
según rumores, intenta  
penetrar en el Ducado  
a viva fuerza, tomar  
el castillo por asalto  
contra toda oposición  
y salvar a Blanca Paz,  
que él dice, yace en prisión.
- RODOL. (Con marcada indignación)  
¿Pero está loco de atar?  
¿Quién si no él, pudo afirmar  
semejante aberración?  
(Pausa en triste añoranza)  
¡Ah, si Blanca Paz viviera..!  
aquel ángel de candor...  
No era el mundo digno de ella  
ni la merecía yo;  
y el desnaturalizado...  
¿aún se atreve a mancillar  
ese nombre? No, no irá;  
pero si intenta, lo juro,  
al punto vamos allá.
- (Vanse por izquierda; al poco Tarsis que habrá estado escuchando ocultamente.)

## ESCENA DECIMOTERCERA

TARSIS

(Pesarosa, triste, al verlos marchar)  
Es Rodolfo, sí; va herido.  
¿Cómo no le conocí?  
Pero, él ¿me habrá conocido..?  
Lo dudo (pausa) ¡infeliz de mí!  
(Siguiendo con la mirada)  
Se dirigen al castillo.  
Bien veo, no volverá...  
Cuando llegue él allá y vea...  
No me quisiera acordar;  
(A espaldas de Tarsis, distantes, se dejan ver dos que explian)  
acaso en mi piense, sí;  
pero, ya tarde será.  
Si pudiera penetrar  
en el castillo... ¿Qué digo..?  
Desventurada; me olvido...  
(Despechada)  
Que para mí acabó ya.

(Despidiéndose con ademán y miradas tristes, al volverse véese sorprendida por Raoul y el guarda que la intiman «orden de detención».)

## ESCENA DECIMOCUARTA

(Dichos.)

RAOUL

Detenida estáis, señora,  
la autoridad os reclama.

TARSIS

(Alarmada)  
¿Detenida yo..?

GUARDA

Seguid.

TAR.

Me confundís, no me extraña;  
(Resistiéndose erguida)  
más, ¿con qué derecho a mí?  
¿Quién, decidme, os autoriza  
para impedirme que ejerza  
libremente y como quiera  
las funciones de enfermera  
y dama de la Cruz Roja?

RAO.

(Obligándola a ir)  
No preguntéis más, seguid.

TARSIS.

(Resistiéndose)

Pero, ¿adónde me lleváis?

¿Quién sois vosotros?, decid.

RAO.

Iréis a la Comandancia (breve pausa)

TAR.

Al Conde apelo.

RAO.

A él vais.

El fallará en vuestra causa.

(Vanse derecha.)

CAE TELÓN

## ACTO TERCERO

Habitación y decorado como en el segundo acto. La luz muy tenue, que permita ver confusamente los personajes en escena. Es de madrugada. Todos reposan en el castillo menos Miss Cavell. Al alzarse el telón está desmelenada, con los vestidos ligeramente en desorden, va de una a otra parte como sonámbula, pugnando por salir. Viste las ropas de Tarsis.

### ESCENA PRIMERA

MISS CAVELL El sueño huye de mis ojos,  
me desvelo, me atormentan  
recuerdos mil dolorosos,  
y en mis oídos resuenan  
ayes tristes y angustiosos,  
que exacerban mi dolor... (breve pausa.)  
(Con mirada angustiosa)  
Infelices...! ¡cuánto sufren...!  
¡Son heridos...! compasión...!  
Si pensando a tantos miro,  
si a tantos morir presencio  
¿Cómo, infortunada, aún vivo?  
¿Por qué con ellos no muero?  
Acaso el cielo detiene  
aún su espada, justiciero,  
sobre mi cabeza, y quiere  
que mi aliento los aliente;  
que con mi amor, su dolor  
endulce, en aquel supremo  
trance de dura agonía;  
(tendiendo los brazos en ademán de ir)  
¡Corre allá! oigo, me gritan,  
corro allá, no me detengo  
porque viéndolos morir,  
abandonarlos no puedo.  
(yendo de una a otra parte)  
Quiera escucharme hoy el cielo...

(Palpando por las paredes)  
aliéntome a proseguir...

(Deteniéndose ante la puerta segunda izquierda)  
noche triste... noche aciaga...  
tu lóbrega obscuridad  
mis pasos, no, no detengas,  
ni más cual dura cadena  
aprisiones sin piedad,  
a quien ya por piedad, ruega.

Luz. Cae ante la puerta segunda izquierda repitiendo ¡piedad!, ¡piedad de mí, piedad. Se abre y entra Lucila, quien al ver a su señora (por Tarsis) en tal actitud, alarmada, exclama.

## ESCENA SEGUNDA

- LUCILA Señora, ¿cómo vos así?  
¿Qué os aflige? ¿Qué os sucede?
- M. C. Es triste, pero se impone  
mi marcha, debo salir.
- LUCILA Pero... ¿adónde queréis ir?
- M. C. (absorta en su idea)  
Debo seguir mi destino
- LUCILA ¡En tal hora!... desatino...  
no, no puedo consentir  
que salgáis.
- M. C. No os opongáis,  
es por un alto designio  
que vos sin duda ignoráis.
- LUCILA Lo ignoro, sí; vos soñáis.
- M. C. ¿Yo soñando?... (mira extrañada) ¿Y mis vestidos?
- LUCILA Digo... no sueña, delira,  
(Llevándola)  
venga, venga, he de decirla...  
(M. Cavell dispónese para escuchar y Lucila en ademán  
de irse)  
aquí, aquí en la alcoba.

Ambas salen por segunda izquierda. Oyese ruido de gente que llega a la puerta del castillo, al poco entra Rodolfo. Le acompañan las enfermeras y el médico de la Cruz Roja; trae vendada la cabeza. Su aspecto es de gran cansancio; se sienta en el diván, está muy abatido. Al poco entra Lucila. En pieza a clarear el día.

## ESCENA TERCERA

(Dichos, sentándose en el diván.)

RODOLFO

No tanto siento la herida  
cuanto perder la batalla,  
pero así, mi mala estrella  
lo dispuso; traedme agua,

*Sale una enfermera volviendo acompañada de Lucila*

(Intrigado)

Llegará, llegará el día  
y con él la hora ansiada,  
y cuya sea la villa.  
decirlo han las espadas.

## ESCENA CUARTA

(Dichos, Lucila trayendo en una bandeja copa y botella con agua.)

LUCILA

(Impresionada)

¡Así, mi señor!... ¿qué veo?...  
al fin herido...

RODOL.

No es nada.

LUCILA

(acercándose)

Tiene heridas en el cuello

(Al ver las manchas de sangre)

en los brazos, en la cara.

RODOL.

Herido, pero aún siento  
alientos para luchar,  
deponer las armas, nunca.

ENFER. 1.<sup>a</sup>

Es tan hermosa la paz.

RODOL.

Por conservarla he luchado  
y lucharé, es mi ideal (breve pausa)

LUCILA.

(Con palabras llenas de lástima)

Bueno mis ojos os vieron  
partir, y volvéis herido,  
por vos, señor, yo os pido... (sin terminar la idea)

RODOL.

¿Qué pides?

LUCILA

(Presentando la copa)

Señor, bebed.

*Rodolfo bebe; coge el médico la copa de mano de Rodolfo.*

- MÉDICO      En cama os aliviaréis  
y estaréis menos molesto.
- RODOL.      Necesito tener antes  
noticias del campamento.
- MÉDICO      A vuestra disposición  
estamos, señor, mandad.
- RODOL.      Id, con impaciencia espero. (vase el médico y en  
fermeras)
- (Despidiéndose éstas)
- Hasta pronto, descansad. (vanse foro)
- Rodolfo solo, al poco Lucila, que no lejos, pero fuera de la habitación en que se  
halla Rodolfo, vigila solícita por su señor.

### ESCENA QUINTA

- RODOLFO.      (Solo. Exasperado.)  
¿Qué negras sombras de olvido  
me rodean; qué mal hado  
extiende hoy despiadado  
sus alas en torno mío?  
¿Era preciso que herido  
el Conde hiciera saber  
su presencia en el castillo? (pausa)  
(Se levanta y observa)  
Sólo silencio sombrío.

### ESCENA QUINTA BIS

- (Penetra Lucila, recatada.)
- RODOLFO.      (Al notar la presencia de Lucila)  
Lucila, ¿y la señora?  
Dime, ¿dónde está mi hijo?
- LUCILA.      (Adelantando hasta él)  
Señor, Fernandito duerme  
todavía; la señora  
ha pasado mala noche,  
delirando como loca,  
quiso salir no sé dónde.
- RODOL.      ¿Y marchó?
- LUCILA.      ¡Por Dios, señor!  
¿Cómo iba a consentirlo?

RODOLFO. ¿Y dónde está?  
LUCILA. En su alcoba  
descansando.  
RODOL. No me explico...  
LUCILA. ¿Desea algo su excelencia?  
RODOL. Quiero que venga mi hijo.  
LUCILA. (Riente)  
Cuando os vea... qué alegría  
para él, que no descansa  
pensando en vos; voy a prisa.  
(Sale por la derecha.)  
RODOL. (Hablando consigo mismo, contrariado)  
(Pasea) Trastrocados los destinos  
del Ducado, vano empeño  
luchar... ¿para qué luchar?  
Esto no tiene remedio...  
(Se sienta. Instantes de silencio y abatimiento.)

## ESCENA SEXTA

(Fernandito, entrando por la derecha, se detiene un momento al ver a Rodolfo  
Al fin corre a echarse en brazos de aquél, llorando de ternura.)

FERNANDITO. Papá, ¿Cómo estás herido?  
¿Cuánto he llorado por tí!...  
¿Por qué te marchaste, dí?  
RODOL.. (Lo abraza)  
No me preguntes, querido,  
ni me culpes, ya me ves  
ahora; estaré contigo  
siempre, no te dejaré;  
dame un abrazo muy prieto...  
ahora un beso...  
NIÑO. Otro.  
RODOL. Así...  
Mamá Tarsis, ¿dónde está?  
NIÑO.. Tú ya lo sabes, la has visto.  
RODOL. Me extraña mucho no venga  
sabiendo que estoy herido.  
NIÑO. Ayer vino una señora  
vestida toda de blanco.  
RODOL. Sería alguna enfermera.  
NIÑO. Es tan buena, si la vieras...



y a Tarsis vi esta mañana  
con los vestidos de ella.  
Niño, ¿qué dices?

RODOLFO.  
NIÑO.

Sí, sí.

Otro besito; después  
vendré para que la veas (medio mutis  
(Volviendo) Esta carta es para tí,  
estaba sobre tu mesa..

## ESCENA SÉPTIMA

RODOLFO.

(Mirando con curiosidad el sobre escrito)  
(Perplejo) Extraña cosa... esta letra...  
(Alarmado) Qué nueva triste presiento?...  
Acaso Tarsis... me temo...

(rasga el sobre)

Veamos la firma (de pronto) es ella.

(Lee) Rodolfo, cuando esta carta  
llegue a tus manos, acaso  
en los campos de batalla...

(Interrumpe la lectura indignado, sorprendido)

¿Es posible? ¿Cómo leo? (Volviendo a leer)

(Interrumpiendo la lectura de nuevo)

(Colérico) ¡Blanca Paz!... ¿Qué nueva infamia  
contra mí intentan? ¿Qué es esto?

Luchar contra mi destino,  
imposible... no, no puedo.

(Se sienta, como abatido bajo el peso de fatal desgracia, y  
en la misma actitud, con sorda rabia)

abandonar el camino  
comenzado ya... primero  
morir... antes moriré.

LUCILA.

(Entrando)

¿Se puede pasar? (acompañará al guarda)

RODOL.

¿Quién es?

(Entra el guardabósque)

## ESCENA OCTAVA

LUCILA Es el guarda, señor.  
(Dichos, menos Lucila)

GUARDA (adelantándose) Vengo  
a deciros que la espía  
está ya en nuestro poder.

RODOL. Conducidla a mi precencia  
al momento, quiero verla.

GUARDA Mucho me temo, excelencia...

RODOL. ¿Qué temes?

GUARDA Esa mujer...  
ha dado pruebas de ser  
en extremo peligrosa,  
y con palabras capciosas  
pudiera haceros creer  
que es inocente.

RODOL. No temas,  
me han hablado mucho de ella;  
mas ahora por mi mismo  
sabré cuanto me interesa.

GUARDA Pero veo que está herido  
su excelencia.

RODOL. Es poca cosa.

GUARDA (marchando) Vuelvo pronto.

RODOL. No te tardes,  
acabar quiero cuanto antes  
en cuestión tan enojosa.  
(Pasea por la estancia, y al fin contrariado dice)  
No acabo de comprender  
Esa carta misteriosa.

## ESCENA NOVENA

(Entra el guarda. En pos de él Raoul conduciendo a Tarsis Raoul adelantándose hasta Rodolfo, presentando a Tarsis.)

RAOUL La espía, señor; mandad.

RODOL. (sentándose)  
¡Por fin! .. Llegaos acá (breve pausa)  
(Con énfasis a Tarsis)  
¿Sois la mujer misteriosa

que, de acuerdo con Fernando,  
contra mi y contra mis tropas  
conspiráis en el Ducado?

TARSIS.

(Con serenidad)

Excelencia, no pudiera  
inferiros tal agravio.

Soy dama de la Cruz Roja  
Vos lo decís.

RODOL.

TAR.

Ved las ropas.

RODOL.

No basta, debéis probarlo.

TAR.

Os hablo como enfermera,  
señor; ¿habré de engañaros?

(Encarándose con Tarsis)

RAO.

(Con ira mal reprimida)

¿Quién, decidnos, del castillo  
salió huyendo a hora avanzada?

TAR.

No huía, me dirigía  
a los campos de batalla.

RODOL.

(Levantándose)

Siento que vos en mi enemiga  
os hayáis constituido.

(Perplejo aparte)

Aunque dudo sea la espía  
de que me hablan, juraría  
por mi vida haberla visto.

(Volviéndose a Tarsis)

Decid, ¿no sois la enfermera  
que me curó?

TAR.

Si tal fuera

(Por Raoul y el guarda)

esos pudieran decirlo.

RODOL.

(A Raoul y al guarda)

¿Estáis seguros que es  
la espía?

RAO.

Ciertos, bien ciertos.

RODOL.

(Mirando de hito en hito a Tarsis)

Yo creo que no.

RAO.

¡Señor!..

Ni un instante, ni un momento  
la hemos perdido de vista,  
la hemos seguido la pista  
desde que al castillo entró  
ayer, hasta que salió  
por la trocha hasta el camino;  
allí vimos se acercó  
a un herido, al cual curó,

- y ya vemos sorprendidos  
cómo el herido erais vos.
- RODOLFO Necios, si ella me curó,  
¿cómo será mi enemiga?
- RAO. Ya se ve, no os conoció,  
más no dudéis, es la espía,  
de ello, os respondo yo.
- RODOL. (A Tarsis)  
Decid, ¿soís espía?
- TAR. No.
- RAO. ¿Y aún lo negaréis?
- TAR. Sí.
- RODOL. Retiradla y así quede  
recluída, hasta que a mí  
se me diga o averigüe  
lo que haya de cierto aquí.
- RAO. (Pesaroso)  
Si así lo ordenáis, señor... (mutis, foro los tres).

## ESCENA DÉCIMA

- RODOL. (Solo)  
¡Qué necesades se dicen  
y se creen, ¿es posible  
confundir a una enfermera  
con una espía? ¡Infelices!...  
y así hablan, no me extraña. (pasea)  
(Preocupado)  
No se aparta de mi mente.  
el espectro de esa carta.  
(Se sienta ojeando de nuevo la carta.)

## ESCENA DÉCIMOPRIMERA

Penetra de improviso en la estancia D. Fernando, viste uniforme de campaña.  
Rodolfo al verlo, saltando del sitio.

- RODOL. ¡Fernando, aquí!...
- FERN. Ya me ves.
- RODOL. (Ciego de ira)  
Después de lo que ha pasado...  
Habla pronto...

FERNANDO.

(Con frialdad)

Seré breve.

RODOL.

(Vertiendo el veneno de su ira)  
Mas no sea como sueles  
con ínfulas del Ducado.

FERN.

(Sin perder la tranquilidad)  
Del Ducado y de la villa  
mal que te pese.

RODOL.

¿Me humillas?

FERN.

(Sin alterarse)

No es mi intento; solo hacerte  
saber quiero, que no trates  
de aventuras, ni te mezcles  
en asuntos del Ducado;  
pudieras arrepentirte,  
te digo, tarde o temprano.

RODOL.

¿Me amenazas?...

FERN.

Me limito

a señalarte un peligro  
que has visto, y estás tocando;  
además, Blanca Paz, vive,  
y eso basta, ya me entiendes.

RODOL.

¿Vive Paz? dices...

FERN.

He dicho

(Subrayando las palabras)

Vive Blanca Paz.

RODOL.

¡Dios Santo!...

¿Cómo habré de creer esto?

FERN.

Vive, digo; no te extrañes... (Rodolfo hace signos  
negativos)

(Con calor)

Y es la misma, no lo niegues,  
esa que aquí, como espía  
en vano ocultar pretendes.

(Breve pausa, después Rodolfo ahogando en su pecho el furor)

RODOL.

(Volviéndole la espalda)

Retírate, no me hables...

FERN.

(Con entereza)

Será preciso decirte,  
recuérdalo, cuando Tarsis  
se decidió a cometer  
atentado el más infame,  
hubo una mano amiga  
que lo impidió.

RODOL.

¿Y fuiste tú?

FERN.

Fué uno de tus leales

- servidores, Antoñón.  
RODOLFO. Aquí, bien veo Fernando  
se hace escarnio del honor.  
FERN. Cuestión de honor es, no ignoro  
la culpa que tuvo Tarsis  
en este asunto, mas tú  
de todo eres responsable;  
quiero venga Blanca Paz  
ante nosotros; ella hable.  
RODOL. (Con burlona sonrisa)  
Hablas como si viviera.  
FERN. (Poniendo ceño)  
Pues qué, ¿negarlo pretendes?  
RODOL. (Resuelto)  
¿Te formalizas?  
(Rodolfo llama; acude Lucila.)

## ESCENA DÉCIMOSEGUNDA

(Dichos.)

- RODOL. Lucila,  
haz venir a mi enfermera.  
LUCILA (Rectificando)  
La espía querrá decir  
excelencia.  
RODOL. Digo venga (váse Lucila)

## ESCENA DÉCIMOTERCERA

Momentos de expectación. Penetran en la estancia Lucila y Tarsis. Raoul y el guarda. fuera, observan. Fernando al ver a Tarsis (por Blanca Paz) intensamente emocionado.

- FERNANDO. ¡Oh, felicidad!... Sí, es ella (tendiéndola los brazos, yendo a ella)  
TAR. (Voz cortada)  
Fernando... (sin atreverse a llegar a él)  
FERN. (Abrazando a Tarsis)  
Yo soy, no temas.  
TAR. (Poniendo en sus palabras temblores de llanto)  
Tu presencia aquí me alienta;

como espía me presentan  
ante el Conde, mi señor.

FERNANDO. Lo sé todo; cobra alientos,  
aquí soy tu defensor.

RODOL. Mi compasiva enfermera  
no necesita defensa,  
bástale mi protección.

TAR. Gracias, gracias; pero siento

no merecer tal favor.  
Repito mi protección.

RODOL.

FERN.

(En tono de reconvención)

¿Te convences, o es que finges?

RODOL. Mucho la debo, Fernando.

FERN.

¿Ocultar querrás, osado,  
la mancha de tu traición?

RODOL.

(Indignado) Fernando...

FERN.

(Idem)

Rodolfo...

TAR.

(En tono de queja) Siento  
que mi presencia aquí sea  
motivo de disensión;  
ved que mi único anhelo  
es que Paz en el Ducado  
os reconcilie a los dos.

FERN.

Lo lograrás por mi parte.

RODOL.

Y por la mía; mas antes  
sepamos...

FERN.

(Sin dejarle acabar) Ira de Dios,

¿aún dudas? Acércate

si te atreves; mira, habla (pausa)

Rodolfo mira simultáneamente a Tarsis y a Fernando; parece desconcertado,  
y Fernando, en tono imperioso, añade:

Póstrate a sus pies, implora  
perdón de la que es señora  
y trataste como esclava.

(Rodolfo vacila. Tarsis interviene, reprochando a Fernando con dureza)

TAR.

Como esclava no, Fernando.

FERN.

Peor aún, como espía.

TAR.

Pero fué la culpa mía,  
lo reconozco, aunque tarde;  
merezco castigo, y quiero  
morir en prisión, dejarme.

Trata de salir. Fernando la detiene. Rodolfo también se opone. Tarsis, force-  
jeando por desasirse de las manos de ambos, sin conseguirlo, añade:

FERN.

(Sin ceder) ¿Qué intentas hacer?

TAR.

Volver

a la prisión y morir,  
morir allí; ¡viva «ella»,  
que al fin triunfó! (sin oponer resistencia, vencida  
suplicando)  
Mas... dejadme.

Fernando accede a los ruegos de Tarsis. Rodolfo, que ha penetrado el significado que encierra la palabra «ella» que pronunció Tarsis, se arroja a los pies de ésta, pidiéndola perdón.

- RODOLFO. (Pesaroso)  
¡Ahora lo entiendo!... Tarsis...  
«ella» fué tu desventura!...  
(A los pies de Tarsis)  
Y yo sin saber... perdón... (anonadado a sus pies)
- TAR. (alzándole solícita)  
¿Mi desventura? La tuya...
- RODOL. (en la misma actitud)  
La tuya...
- FERN. La de los dos.
- RODOL. (Tarsis alzando a Rodolfo; éste insistiendo)  
(sacando la carta)  
Perdón te pido; su carta  
lee, y verás.  
Rodolfo entrega la carta a Tarsis; Fernando mira indignado.
- FERN. ¡Oh, furor!
- TAR. (lee en voz alta)  
Rodolfo, cuando esta carta  
llegue a tus manos, acaso  
yo en los campos de batalla... (brevísimas pausas)  
En este momento salgo  
del castillo; ya sabrás,  
no dudo, la triste causa;  
vive Paz, debo morir;  
comprenderás mi desgracia;  
soy Tarsis, que arrepentida,  
perdón te pide y abraza.
- Afectando profundo sentimiento y entregando la carta a Fernando. Fernando mira la carta brevemente y la da a Rodolfo.
- TAR. Me conmueve y entristece  
el relato de esa carta.
- RODOL. Su triste suerte deploro.
- FERN. No podía tener otro  
paradero tanta infamia.  
(Ofendida)
- TAR. Infamia, Fernando, no.
- FERN. Y perfidia; sobre ella  
pesa eterna maldición.



TARSIS. ¿Tanto la odias?  
FERN. La odiaba,  
que para mí ya murió.  
TAR. Acaso viva.  
RODOL. En la carta  
habla de arrepentimiento,  
y al fin me pide perdón.  
FERN. Mal la conoces; yo sé  
no tenía corazón.  
RODOL. Es preciso que averigüe  
su paradero.  
FERN. (Sorprendido) ¿Qué dices?  
RODOL. Sé lo que digo, Fernando,  
es tu hermana, no la olvides,  
además, ¿por qué ocultarlo?  
Aquí un secreto se encubre  
y ella debe revelarlo.  
TAR. (Con vivo empeño)  
Rodolfo, sí; que la busquen,  
viva o muerta, quiero verla;  
si ella vive, viviré,  
su muerte fuera mi afrenta.

Tarsis, como obedeciendo a una inspiración secreta, se despoja de las ropas de enfermera, colócalas cuidadosamente sobre la cómoda y dirigiéndose a Rodolfo y a Fernando, les dice:

TAR. Seguidme; pronto sabré  
lo que tanto me interesa.

Tarsis inicia el mutis por el foro. Rodolfo y Fernando la siguen.

## ESCENA DECIMOCUARTA

Entra Fernandito; en pos de él Miss Cavell; el niño mira detenidamente; abre las puertas de las habitaciones contiguas, y llama sin penetrar.

NIÑO Papá, papá; se ha marchado  
tan pronto; ¿dónde estará?  
(Ofreciendo una silla a Miss Cavell)  
Aquí, tenga la bondad,  
mientras yo salgo a buscarlo. (Vase foro.)

## ESCENA DECIMOQUINTA

Miss Cavell, sola, primero sentada; después impaciente, levantándose.

MISS CAVELL Se prolonga mi suplicio,  
insoportable tormento,  
marchar quiero; pero siento...  
mi Fernando, pobre hijo,  
lejos de él.. moriré...  
(Sentimental)  
Si no sé cómo he podido  
hasta hoy vivir sin él (pausa, enjugando una lágrima  
y luego mirando a la cómoda)  
¿Qué veo? ¡Aquí mis vestidos..!  
(Se acerca)  
¿Quién los trajo? ¿Cómo así?  
(Coge las ropas vistiéndolas; después absorbe en su idea.)  
Mis enfermos, mis heridos  
me aguardan; sí, debo ir.  
Va a salir; entra el niño y en pos de él Tarsis, Rodolfo y  
Fernando.

## ESCENA DECIMOSEXTA

TARSIS (Adelantándose en una exclamación)  
¡Vedla!

FERN. Imposible.  
RODOL. (Suspense) Sí; es ella  
con las ropas de enfermera.  
Se adelanta Tarsis: besa primero a Miss Cavell y luego con  
palabras de compasión.

TAR. ¿Cómo así, mujer?  
M. C. Ya ves.  
RODOL. (Acercándose)  
¿Aquí tú?  
(Con voz temblorosa de emoción y cariño)

M. C. (Muy sentimental) ¡Rodolfo!  
RODOL. (Apartando la mirada de ella con desdén)  
Aparta.

FERN. Si te creíamos muerta.

- MISS CAVELL (Con amarga queja)  
La muerte, antes que aquí  
verme, mil veces quisiera.
- TAR.  
FERN. ¿Qué te pasa; dinos, cuenta? (pausa)  
(Irónico)  
Deja que primero invente,  
porque después no nos venga  
contando la historia triste  
que más olvidar quisiera.
- TAR. Fernando, eres cruel  
en vez de compadecerla.
- FERN. Si no puedo contener  
mi odio, el furor me ciega.  
(Acercándose a Miss Cavell)  
Dí, desnaturalizada,  
¿no conoces a tu hermano?
- M. C. (Llena de resentimiento)  
Mentiría si negara  
que te conozco, Fernando;  
sé quien eres desde que  
te pusiste frente a frente  
de Rodolfo, en el Ducado.
- FERN. (Altivo)  
¿Es que a Rodolfo defiendes?
- M. C. Ni lo defiendo ni culpo;  
mas a tí no te perdono;  
tu proceder es injusto.
- FERN. (Imponente)  
No hables, calla.
- M. C. No callo;  
¿cómo habré de callar, cuando  
aún alzadas las espadas  
miro, esperan tu mandato  
para herir y derramar  
sangre inocente?
- FERN. No hay tanto.
- M. C. Es; sí, no podrás negarlo,  
en la más inicua guerra  
os disputáis el Ducado  
rasgando gloriosa enseña  
de ilustres antepasados;  
hoy, sobre vosotros pesa  
(ademán amenazante)  
baldón de eterna ignominia,  
pudisteis labrar la dicha

de un pueblo, y sólo desdichas  
causáis en él, inhumanos.

RODOLFO.

(Imponiéndose)

Cesad, cesad; no tolero  
insultos, ni oiros quiero;  
de esto ya más no se hable.

### ESCENA DECIMOSEPTIMA

(Dichos. Entra Lucila)

RODOL.

Señor, ¿se puede?

¡Adelante!

LUCILA

Las enfermeras y el médico  
desean veros

RODOL.

Que pasen.

### ESCENA DECIMO OCTAVA

Entran el médico y tres enfermeras que le acompañan

MÉD.

(Dichos, dirigiéndose a Rodolfo)

Terminada la misión  
con que me honrásteis, señor,  
a encareceros un ruego  
venimos.

RODOL.

(Sentándose)

Hablad, doctor.

MÉD.

(Reparando en D. Fernando)

Don Fernando, mis respetos.  
Esa mano...

FERN.

MÉD.

(Estrechan las manos)

Tanto honor.

(Dirigiéndose de nuevo a Rodolfo)

Interésanos saber  
si es verdadera o fingida  
una enfermera a quien  
os presentan como espía.

RODOL.

No es ni espía ni enfermera,  
adivinado...

MÉD.

Un enigma.

(Saludando con una inclinación)

Miss Cavell...

- MISS CAVELL Por esta vez  
os equivocáis, doctor.
- RODOL. (Presentando a Tarsis)  
Os la presento
- MÉD. (Estrechando la mano)  
Sois vos,  
amiga Tarsis.
- TAR. (Disimuladamente)  
Perdón;  
Fernando quiere que sea  
Blanca Paz...
- MÉD. Entiendo; os  
confía hoy la misión  
más sublime en el Ducado;  
seréis el ángel de amor  
entre Rodolfo y Fernando.  
¿Ángel, decidís?
- TAR. Por la paz.
- MÉD. Quien calla, mejor que yo  
ahora pudiera hablar.
- TAR. Cuando Fernando y Rodolfo  
renuncien...
- M. C. Renunciarán,  
y si hasta ahora, enemigos  
han sido, hoy como amigos  
daránse abrazo de paz.
- FERN. (Intransigente)  
Cuando Rodolfo sus tropas  
retire...
- RODOL. (Imponente) Cuando las tuyas  
cesen en la hostilidad.
- FERN. Cesan.
- RODOL. (Intrigado) Debieran cesar,  
y a estas horas sé, meditas  
un ataque...
- FERN. (Indignado) No es verdad.
- RODOL. (Al médico)  
¿Es o no es cierto, doctor?
- MÉD. Señores, ¿a qué ocultar  
lo que es notorio? vendrán  
rodearán el castillo,  
y en él, os sorprenderán.
- FERN. Eso yo debo saberlo,  
es una suposición  
que hace honor a mis contrarios. (breve pausa)

MÉDICO Mucho temo, Don Fernando  
que al fin os hagan traición.  
FERN. <sup>(Preocupado)</sup>  
¿Sabéis algo?  
MÉD. <sup>(En tono profético)</sup> Os fiáis  
de Rodrigo, confiáis  
<sup>(Por Rodolfo)</sup>  
en Raoul... libreaos Dios.

Entra de improvisó Antoñón.

## ESCENA DECIMONOVENA

(Dichos.)

ANTOÑ. Licencia, señor.  
RODOL. <sup>(Mirando con extrañeza)</sup> Qué pasa  
ANTOÑ. Circulan con insistencia  
rumores, sobre las tropas  
de D. Fernando y las vuestras;  
dícese que se han unido  
en la plaza de la villa,  
aclamando y dando vivas  
a Blanca Paz y a su hijo  
D. Fernando, el Condesito,  
y con extraña impaciencia  
amenazando se imponen,  
demandando la cabeza  
de don Fernando y del Con de.  
FERN. <sup>(Al médico y enfermeras)</sup>  
Imponed silencio a ese hombre  
que tales sandeces dice.  
ANTOÑ. <sup>(En ademán respetuoso)</sup>  
Señor, señor, perdonad  
si en las sandeces persisto;  
esto que digo, ojalá  
me engañe y no se realicen  
los planes de ese maldito.  
Viene Raoul con las tropas  
y con él René y Rodrigo <sup>(pausa; escucha asomán-</sup>  
dose al mirador)

¿No oís ya cercano el ruido?  
Son ellos; ellos, se acercan,  
huid.

MÉDICO

Estamos perdidos.

Se produce ligero alboroto en los presentes; Rodolfo y Fernando se asoman a cerciorarse del hecho. Tarsis sale con Fernandito, segunda izquierda. Lucila con Miss Cavell, primera izquierda. Fernando y Rodolfo frente a frente, sin dar crédito a lo que oyen y ven; el médico y enfermeras conversando entre sí permanecerán hasta fin.

## ESCENA VIGESIMA

Rodolfo. Fernando. Médico. Tres enfermeras. Raoul. René. Rodrigo.  
Fuerza armada a las órdenes de un capitán. Penetrando en la estancia seguido de René, Rodrigo y soldados.

RAOUL (Improvisando)  
Nadie se mueva.

RODOL. (Lívido) ¿Qué es esto?  
FERN. ¿Rodrigo aquí? ¡Maldición!  
¿Y mis tropas?

RODR. No son vuestras.

RODOL. (A René)  
¿Qué habéis hecho?

RAO. Callen lenguas  
y hablen espadas.

RODOL. Traición

RAO. (A Rodolfo y Fernando)  
Se os intima la orden  
de entregaros y entregar  
el castillo, y cuanto en él  
ocultáis; a Blanca Paz  
y a la espía Miss Cavell.

RODOL. (En ademán imponente)  
¿Qué decís? Puedo saber  
¿quién franquearos pudo entrada  
en la morada del Conde?

RAO. (En tono de desprecio)  
No me preguntéis...

RODOL. (Con autoridad, señalando) Pues  
decid a quien corresponda,  
y si sois vos, sabed  
que Rodolfo no se entrega,

- no traiciona a Blanca Paz  
ni conoce a Miss Cavell.  
RAOUL. La conocéis, y aquí oculta  
está, digo.
- RODOL. Nada sé.  
RAO. Entregaros y entregarla.  
RODOL. (En un reto)  
¿Insistís?
- RAO. (Con firmeza) Insisto y mando.  
Rodolfo se dirige a la panoplia y Raoul deteniéndole.  
¿Qué intentáis hacer? Soldados  
Es señal dada por Raoul; se apoderan de Rodolfo. Este resistiéndose.
- RODOL. (Defendiéndose y apostrofándolos)  
A mí los míos..., traidores,  
más que traidores, villanos.  
(Fernando desnudando su espada)  
Muy poco valéis, cobardes,  
cuando tantos y a traición  
aquí venís...
- RAO. (A los soldados)  
Desarmadle.  
Fernando espada en mano retrocede imponente, majestuoso.
- FERN. (A los soldados que avanzan)  
Deteneros, no tolero  
que profanen vuestras manos  
este acero en que venero  
de invictos héroes los lauros,  
cuyos nombres esculpidos  
en su hoja van unidos  
a las glorias de un Ducado.  
Envaina la espada poniéndola en la panoplia y entregándose él.  
(Sin apartar la vista de la panoplia)  
Si me perdéis, respetad  
esa espada, respetadla.  
(Silencioso contemplando la espada con lástima)  
Pero cómo separarme...
- RAO. (A los soldados)  
Golpearle, que se calle,  
ya mi paciencia se acaba. (Los soldados lo sujetan  
fuertemente)
- Van penetrando en la estancia sucesivamente con aire de timidez Lucila,  
Antoñón, Tarsis con Fernandito a su lado, todos con ansia de ver  
qué será de Rodolfo y de Fernando. Raoul da órdenes y dirigiéndose  
a las tropas que detienen a Rodolfo y a Fernando.



RAOUL           Apretad las ligaduras  
soldados, y al campamento,  
porque quiero acabar pronto  
y volver pronto a la villa.

Las tropas se aprestan teniendo al frente maniatados a Fernando y Rodolfo, esperando la orden de marchar al campamento.

RAO.            Pero antes registremos;  
aquí Miss Cavell se oculta  
y he de hallarla, pese a estos.

Intenta registrar. Sale Miss Cavell a su encuentro.

## ESCENA VIGÉSIMAPRIMERA

(Dichos.)

MISS CAVELL    Hombre mil veces perverso,  
¿Adónde vas?... ¿Qué pretendes?...  
Si buscas a Miss Cavell  
yo soy, deja ir a ESOS (por Fernando y Rodolfo)

RAO.            (Con salvaje alegría)  
Nada más quiero saber  
de tí; la hora ha sonado  
de mi venganza...  
(Volviéndose a las tropas) Soldados.  
conducidla al campamento  
(Por Rodolfo y Fernando)  
y allí en presencia de estos  
fusiladla, yo lo mando.

Se oyen murmullos de protesta. Las tropas se disponen a ejecutar las órdenes de Raoul, apresando a Miss Cavell juntamente con Rodolfo y Fernando. Las enfermeras se acercan a Raoul pidiendo gracia para Miss Cavell.

ENFERMERA 1.<sup>a</sup> ¿Es lícito condenar,  
decidnos, a una enfermera  
sin escucharla primero?

RAO.            Yo, no, la ley.

ENFERMERA 2.<sup>a</sup>            Revocad  
esa orden que es odiosa.

RAO.            La ley, es la ley, no puedo.

ENFERMERA 3.<sup>a</sup>            Que es dama de la Cruz Roja.

RAO.            Mayor será el escarmiento.

MISS CAVELL. Apelo a una autoridad mayor, quiero defenderme.  
RAO. Sóis cómplice, no ha lugar, la ley os condena a muerte.

ANTOÑ. (En son de protesta)  
Ley tirana que condenas sin piedad a la inocente.

Las enfermeras lloran. Lucila en actitud suplicante llegándose a Raoul.

LUCILA. Si vos sois el agraviado podéis perdonad, señor.

RAO. (Volviéndose a las tropas)  
Capitán, sin dilación ejecutad lo mandado  
(Señalando a Rodolfo y Fernando).  
Y esos en el campamento,  
Queden incomunicados.

Salen para el campamento; al frente de las tropas irá un capitán. Tarsis se aparta. Fernandito a su lado triste, mirando rencorosamente a Raoul. Este en grupo aparte, deliberando con René y Rodrigo. Hay fuerza armada que ocupa la estancia. El médico, las enfermeras y Antoñón, marchan en pos de las tropas.

## ESCENA VIGÉSIMOSEGUNDA

Dichos, Tarsis sollozando, quejándose a Fernandito.

TARSIS. ¿Quién tus derechos ahora defenderá en el Ducado?...  
¿A quién pedir protección?...

Raoul se acerca llevando la espada y la presenta a Fernandito, diciendo:

RAO. Señora, señor, mi espada en señal de sumisión (la coge Fernandito)

Se acercan también René y Rodrigo. Protestan de su fidelidad.

RENÉ-RODRIG. Mandad, mandadnos; estamos a vuestra disposición.

NIÑO (Suplicante a Raoul)  
Perdonad a mi papá y a mi tío D. Fernando

RAO. El empeño de las tropas es que mueran fusilados.

TAR. (Con ansiedad) ¿Y morirán?

- RAOUL No temáis,  
impondré mi autoridad  
y conseguiré salvarlos.
- TAR. (Sin sosiego) Entre tanto...  
RAO. Confiad  
en mi palabra.
- NIÑO Confiamos.  
(Mirando con rencor)  
¿Y Miss Cavell?
- RAO. Morirá  
sin remisión.
- NIÑO (Aparte) ¡Ah, tirano!
- Pausa. Fernandito afectando gratitud a Raoul.
- FERNANDITO. (A Raoul con viveza)  
¿Quién es por mí en el Ducado?
- RAO. Las tropas; sus enviados  
nosotros somos (por René y Rodrigo  
sentándose, y a su lado Tarsis)
- NIÑO Sepamos.  
(Inquiriendo de Raoul)  
¿Están las tropas conformes  
con esa disposición?
- RAO. Están, señor, y os aclaman.
- NIÑO (Hábilmente)  
¿Y su caudillo sois vos?
- RAO. Así es.
- NIÑO Acérquense,  
y vos con ellas, pues quiero  
os rindan en mi presencia  
homenaje verdadero.
- Raoul hace que se acerquen tropas, presentando armas ante el Condesito  
y aclamándole.
- RAO. ¡Viva el Condesito!...
- TROPAS. ¡Viva!...
- NIÑO (Poniéndose en pie)  
Mostrarme vuestra divisa.
- Se adelanta un soldado, desplegando en su presencia la bandera del  
Ducado.
- NIÑO Esa es la divisa mía (la besa)
- En actitud solemne, arengando a las tropas.
- NIÑO (En pie)  
Soldados: hoy el Ducado  
en vuestras manos está,

(teniendo la espada en su mano)  
y esta espada que envainada  
veis, os anuncia la paz;  
¿quién, decidme, en el Ducado  
hoy dignamente podrá  
empuñarla?

RAO.  
NIÑO

Vos, señor.  
Mucho es para mí; observad,  
os la presento envainada,  
que desnuda nada fuera  
en mi mano débil, flaca;  
entregáosla yo quiero,  
decid a quién.

RODRIGO.

Bien está,  
excelencia, en vuestra mano,  
mano tierna, que de guerras  
al Ducado ha de librar.

NIÑO

(Excusándose con modestia)  
Fuera en mí temeridad  
ambicionar tanta gloria.

RENÉ

Seréis nuestro capitán,  
iremos a la victoria  
y por fin tendremos paz.

NIÑO

Pues ceñírmela, que quiero  
realizar tan tierno anhelo.  
y ver si decís verdad.

Raoul coge la espada de manos de Fernandito y ciñesela con toda delicadeza.

NIÑO

Ceñidla bien.

RAO.

Bien está (breve pausa)

NIÑO

(Dirigiéndose a las tropas)  
No olvidéis, nobleza obliga,  
quiero mandaros.

RAO.

¡Soldados! (presentan armas)

NIÑO

¿Me juráis fidelidad?

SOLDADOS

Sí.

NIÑO

Repetirlo.

SOLDADOS

Juramos (alzan la mano en ademán de jurar)

NIÑO

Repito, nobleza obliga;  
sólo exijo lealtad.

RAO.

(En nombre de todos)  
En la vida y en la muerte  
vuestros seremos, mandad.

Momentos de expectación.

NIÑO (Acercándose a René y a Rodrigo)  
A estos que desconozco  
os los entrego, juzgadlos;  
(Después señalando a Raoul)  
pero a éste que es traidor  
registradlo, yo os lo mando,  
y hallaréis en su poder  
escritos que a Miss Cavell  
violentamente sustrajo.

Todos miran a Raoul estupefactos, Este queriendo disculparse.

RAO. Perdón, señor, es acaso  
un error vuestro.

NIÑO (A las tropas) Soldados (éstos rodean a Raoul  
en actitud agresiva. El guardabosque adelantándose)

GUARDA Yo mismo; arriba los brazos (registrando a Raoul  
e invitando a los soldados, que a su vez hacen lo propio)  
Ayudadme a descubrir  
los intentos del tirano.

Luchan. Raoul se resiste; del bolsillo de éste cae el collar de perlas; un  
soldado lo recoge. Fernandito al verlo, tomándolo de manos del sol-  
dado.

NIÑO ¿Qué es esto? Un collar de perlas  
como el mío.

RAO. No es collar.

Examinandolo detenidamente; juntándolo con el que lleva en el pecho, al  
ver el medallón y las letras, idéntico todo al suyo exclama:

NIÑO Con las letras iniciales  
B. y P., de mi mamá.

(Mirando a Raoul)

Era ella... ¿Qué habéis hecho?

Volviéndose; ahogando un suspiro y arrasados los ojos en lágrimas.

Señor, señor, sálvala (pausa, momentos de ansiedad)

La indignación de todos se traduce por miradas hacia Raoul que perma-  
nece en pie rodeado de tropas, confuso. Los soldados miran a Fer-  
nandito, esperando una orden que habrá de decidir la suerte de aquél.

NIÑO (Como volviendo en sí)  
Mas acaso aún haya tiempo,  
vamos pronto al campamento;

(A las tropas)

soldados, adelantad...

(Se disponen a marchar)

## ESCENA VIGESIMATERCERA

Dichos. Antoñón penetrando muy agitado, al verlos disponiéndose para salir.

ANTOÑÓN      No vayáis, señor, os ruego,  
                  acaban de ejecutarla...

NIÑO            (En un sobresalto. Después con voz ahogada)  
                  ¡Dios mío! Antoñón, soldados,  
                  pronto, pronto...

(Clavando sus miradas en Raoul; con voz angustiada)

Hombre perverso.

Salen todos.

## MUTACION

CUADRO FINAL.—En los alrededores del campamento. Paisaje sobrio; pinceladas tristes; ambiente dudoso. Terreno sin vejetación. A lo lejos montañas peladas. En el centro de la escena, Miss Cavell después de ejecutada. En la albura de sus ropas manchas de sangre. Al alzarse el telón, dicha y tropas custodiando el cadáver.

## ESCENA ULTIMA

Entran sucesivamente el niño, Tarsis y las tropas, llegando en pos de éstas Antoñón, Lucila, Juan, guardabosque, todos con semblante triste. Al poco Rodolfo y Fernando ya libres. Hacia el fin René y Rodrigo recatadamente. Todos formando semicírculo. En el centro Miss Cavell ejecutada. Vueltos todos al público. Raoul custodiado de tropas, confeso.

NIÑO.            (Ante el cadáver de Miss Cavell, suspenso, en una dolorosa exclamación)

¡Ay! ¡es ella, ejecutada!... (escudriñando a los circunstantes como herido de muerte entre el dolor y la angustia)

(Con semblante desencajado, alzando los ojos)

¡Dios mío!... ¡Muerta mi madre!...

(Exhausto, sin fuerzas)

En estos momentos tristes  
en que me parece siento

con las ansias de la muerte  
el odio, (a los presentes) no abandonarme. (vérti-  
go de angustia, breve pausa Volviendo en sí y haciendo un  
supremo esfuerzo. Interrogando)

¿Dónde está el traidor? (se presenta Raoul, cayen-  
do a sus pies ocultando el rostro)

RAOUL

Señor,  
aquí: vos mismo matadme.

NIÑO.

(Entre dolor y entereza.)

Sí, te mataré, tirano,  
no mereces mi perdón.  
Yo, yo con mi propia mano  
este acero clavar quiero,

(Desnuda la espada)

malvado, en tu corazón.

(rígido)

Es tanto el odio que siento  
en mi pecho en este instante,  
que quisiera aniquilarte  
con mirarte, con mi aliento.

(Con voz ahogada)

Quisiera poder quitarte,  
hombre perverso, la vida,  
y la vida devolverte  
para de nuevo matarte.

Adelanta un paso, desnuda la espada para herir, volviendo al propio  
tiempo sus miradas a Miss Cavell.

¡Madre, te vengo! (deteniéndose y suspenso, con in-  
fantil desvarío)

¡Qué miro!...

aún sus ojos, aún sus labios  
entreabiertos... ¿Vive? ¿Vive?

(Volviéndose, e ternecido)

¿Qué me hablan? ¿Qué me dicen  
esos labios maternales?... (Breve pausa)

Contemplándola en un éxtasis de infantil ternura. Enaquecido, arrojan-  
do de sí la espada.

Ya entiendo; perdón; perdono...  
por tí sola; por tí... madre.

Cae, abrazándose a Miss Cavell. Honda sensación en los circunstantes.  
Lucila, Tarsis y las enfermeras, afectadas, lloran.

TELÓN LENTO

F I N











EN PREPARACIÓN

**CAMPAÑA Y VICTORIA**

DEL MISMO AUTOR

De venta, al precio de 2 pesetas, en las principales  
librerías.

Depósito: Hortaleza, 34, tienda